



A0616 (A0615 A0617)

10/02/1999 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR LUIS MARTÍNEZ NOVAL, DIPUTADO DEL GRUPO SOCIALISTA

Congreso de los Diputados, 10-02-99

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, ¿considera usted conforme con los principios democráticos que el director de un medio de comunicación social sea deudor, de forma tan profunda que no puede ser solventada con decoro, de su Vicepresidente de Gobierno?

Presidente.- Yo lo que considero, Señoría, es que bastante mejor deben ir las cosas de lo que nosotros pensamos para que, en la primera sesión de control de un nuevo período de sesiones, el principal partido de la oposición no encuentre otra pregunta que dirigir al Presidente del Gobierno que un asunto en la sección de "cartas al director" de un diario. Yo le agradezco su colaboración, porque están teniendo ustedes mucho éxito.

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, le he transcrito la literalidad de las palabras escritas por su Vicepresidente, y eso en castellano quiere decir que esa deuda es indeleble, que es definitiva y que es inolvidable; dicho en otros términos, que por ningún método honrado u honesto esa deuda se puede solventar. Habría que ser, señor Aznar, muy sectario para no aceptar la idea de que un asunto que concierne a un personaje público --sino a dos, también-- no sea una cuestión pública. Y, siendo una cuestión pública, señor Aznar, los ciudadanos tienen derecho a saber qué hay detrás de este asunto; qué ligaduras indestructibles se han establecido entre la persona que le sustituye a usted cuando va a viajar al extranjero para presidir el Gobierno y el director de un medio de comunicación social. ¿Qué ligaduras indestructibles hay que no pueden ser liberadas nunca jamás?

Señor Aznar, estas complicidades no deberían traerse aquí si no fuera porque afectan a su Vicepresidente. No se tome a broma la cuestión, señor Aznar; no es un asunto trivial. Detrás de este embrollo hay cuestiones que afectan al Estado y que tienen que ver con los usos democráticos.

Tiene usted que saber algo, señor Aznar, o, dicho mejor, debería usted de saberlo todo, y debería poder decirnos ahora, en la respuesta, si esa deuda de la que habla el Vicepresidente es una deuda económica --quizá una hipoteca muy cuantiosa-- o se trata de cuestiones morales, o también, por qué no, de compromisos u obligaciones contraídas al calor de la acción política.

Usted, señor Aznar, tiene que saber todo esto y tiene que aclarárnoslo; tiene que disolver la inquietud que ha producido esa "carta al director" a la que usted se refiere, porque, mire, señor Aznar, si usted en la respuesta no satisface nuestra pregunta,

tendremos que concluir, sintiéndolo mucho, señor Aznar, señor Presidente del Gobierno, que usted no se entera de nada.

Presidente.- Yo no voy a contribuir, señor diputado, a convertir una sesión de control parlamentaria al Gobierno ni en una sección de comentarios de "cartas al director", ni tampoco en una sección de chismorreo o de cotilleo; para eso, si les interesa, tienen ustedes otros foros.

Yo le agradezco a su Grupo Parlamentario que, además de no presentar ninguna alternativa a la política del Gobierno, presente también este tipo de preguntas que, sin duda, son tan interesantes y tan importantes.

Señoría, en la última sesión parlamentaria de control usted imputó a este Gobierno un delito, y por supuesto que no ha corregido esa afirmación; ahora quiere que el Gobierno hable, sencillamente, de cartas privadas, que no tienen nada que ver con ninguna circunstancia política.

Solamente me resta desearle más fortuna en la formulación de las preguntas. La verdad es que, sinceramente, con este tipo de preguntas, tengo que decirle que nos sentimos muy a gusto; puede usted insistir en ellas.

Presidente del Congreso.- Señor Martínez Noval, ¿a qué efecto me pide la palabra?

Sr. Martínez Noval.- El señor Aznar ha recordado una intervención mía; me ha imputado a mí una cuestión grave y quisiera poder decir dos cosas, nada más.

Presidente del Congreso.- Señor Martínez Noval, sabe Su Señoría que no es un uso que pueda excepcionar la Presidencia el que no se produzcan alusiones o no se entiendan aludidos Sus Señorías en las respuestas o en la formulación de las preguntas.

Si Su Señoría se va a referir para aclarar el incidente que, como es públicamente conocido, se planteó por la última intervención en turno de pregunta oral por Su Señoría, y es para aclararlo, le dejaré la palabra. Pero le ruego encarecidamente que no sea utilizado el turno para otros usos o para complicar aún más lo que conoce Su Señoría, que ya fue un trámite de arbitraje iniciado por la Presidencia y que quedó como estaba, por decirlo más claramente.

Sr. Martínez Noval.- Señor Presidente, en realidad, quiero aclararlo y solventarlo.

Señor Aznar, le voy a recordar una cosa. Usted dijo, a lo largo de esta legislatura, que los socialistas habíamos perdonado 200.000 millones de pesetas a los amigos y dijo más; dijo que, consecuencia de aquella inacción administrativa y, por lo tanto, de la prescripción, no podía usted subir los sueldos de los funcionarios en el año 1997. ¿Eso qué es, señor Aznar?

Presidente del Congreso.- Señor Martínez Noval, no me extienda el incidente. Concluya el incidente, se lo ruego encarecidamente.

Sr. Martínez Noval.- Quien se sienta a su lado, el 10 de junio de 1993 llamó prevaricador a Felipe González. Se hartaron ustedes de llamar prevaricadores a miembros de Gobiernos socialistas.

A pesar de todos esos antecedentes, señor Presidente, voy a retirar lo que hay en el Diario de Sesiones. Y lo quiero retirar con un pequeño sacrificio, por orgullo personal que todos tenemos; pero lo quiero retirar, señor Presidente, y quiero que conste en acta sobre todo por un motivo: para decirle claramente al señor Aznar que no todos somos iguales; en realidad, no somos ni parecidos.